

del marido de *Juana Pérez* hecho a mi abuelo el tío “Soledad”) tan remota pero, a fin de cuentas, causa fue de que aquí y ahora yo haya recordado que ella era la “Putá” (cual la llamara en sus días el tío “Cachuelo” anunciando su llegada al “Pistón” o al “Soledad”...), el catalizador, sin embargo, de que esas inclinaciones mías hacia las formas lingüísticas más populares se polarizaran últimamente al análisis de los apodosos en general de la Alcarria y de Trillo en particular no otro fue en concreto sino el estudio genealógico de las familias del pueblo. Estudié ese de las familias de Trillo y algunas de la comarca, que he ido trazando a lo largo de años y que, en principio, precisé elaborar para escribir esa HISTORIA DE TRILLO con que se me asocia en el Boletín número 17 de nuestra Casa al anunciar el acto que ahora mismo estamos realizando (esta conferencia), pues, al hacer un recorrido histórico por las calles de nuestra muy ilustre villa, me interesaba sobremanera recrear de alguna forma especial el pasado del pueblo, dando vida a mi modo a aquellos trillanos que frecuentaron esas calles y habitaron sus edificios, lo que me obligó a trazar los árboles genealógicos (resumidísimos en forma de Notas —y sólo algunos de ellos— en la segunda parte del libro), como explicación que eran, en muchos casos, de las transmisiones de propiedad de tales edificios o casas... Y digo que ese trazado genealógico fue el catalizador que actuó inclinándome al estudio de los apodosos, porque, para no pocos de esos árboles, en primer lugar, hube de arrancar o seguir su trazado sirviéndome del apodo por el que una familia o individuo era conocido e incluso designado en ocasiones en actas parroquiales, no siendo fácil la identificación de algunos sin tal apodo. Fue, a su vez, al ir desarrollando los árboles familiares del pueblo, cuando fui encontrando pistas en unos casos y argumentos concluyentes en otros para explicar la razón de ser de un caudal no pequeño de los apodosos que se han usado en los dos últimos siglos en aquella encrucijada de caminos del ángulo oriental de la Alcarria que es Trillo.

Tales (y concluyo estos ya largos párrafos A MODO DE PREAMBULO) las razones que me llevaron a estudiar con cierto detenimiento un abultado número de apodosos, de Trillo sobre todo: el aliciente de aunar a la vez con mi profesión de hombre dedicado al estudio de la Lengua una afición cada vez mayor por la Historia de nuestras gentes...

I

... Y, metiéndome de bruces ya en materia..., por la historia, verbigracia (permítanme el tono festivo en el cambio de tercio), de ese individuo o